

BAETICA

30

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
2008

Director:

Francisco Sánchez Jiménez

Secretario:

Juan Jesús Bravo Caro

Administradora:

Pilar Pezzi Cristóbal

Consejo de Redacción:

Manuel Álvarez Martí-Aguilar

Pedro Arroyal Espigares

Juan Fernández Ruiz

Federico B. Galacho Jiménez

Francisco J. García Gómez

Remedios Larrubia Vargas

José Enrique López de Coca Castañer

Emilio Ortega Berenguer

Juan Sanz Sampelayo

José María Senciales González

Encarnación Serrano Ramos

Redacción y Administración:

Facultad de Filosofía y Letras

Suscripciones e intercambio:

Secretaría de Baetica.

Facultad de Filosofía y Letras. Campus Universitario de Teatinos

Telfs.: 952 131721 - 952 131718 - 952 131742. 29071 Málaga (España)

Con la colaboración del Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga (SPICUM), Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga y la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.



Edita: Universidad de Málaga

Imprime: Imagraf Impresores. Tel. 952 32 85 97.

Depósito Legal: MA-29-1979

I.S.B.N.: 84-600-1337-5

I.S.S.N.: 0212-5099

LA PROMOCIÓN AMERICANA DE LA DEMOCRACIA Y ESPAÑA, 1968-1976

PILAR ORTUÑO ANAYA¹

RESUMEN

Este artículo trata de ayudar a “reparar” la bibliografía y el concepto de la promoción americana de la democracia mediante un examen de la política exterior de Estados Unidos hacia España durante las Administraciones de Nixon y Ford 1969-76. Se destacan las implicaciones ideológicas de la política de seguridad de Estados Unidos en el contexto multilateral de la guerra fría en Europa. En ambas partes, se trata el tema de la política de seguridad de Estados Unidos y la importancia geoestratégica de las bases españolas, así como la cooperación entre España y la Alianza Atlántica, OTAN. Se analiza el papel que el gobierno norteamericano desempeñó como impulsor de la democracia en España, haciendo referencia al problema de la sucesión, antes y después de la muerte de Franco. Por último, se concluye subrayando que los intereses americanos de seguridad en España no podían lograrse de forma unilateral sin satisfacer a los aliados europeos multilateralmente, los cuales requerían primero la democratización de España.

ABSTRACT

This article attempts to help ‘repair’ the literature and idea of American democracy promotion by examining US foreign policy towards Spain during the Nixon and Ford administrations (1969-1976). It sheds light on the ideological implications of US security policy in the multilateral context of the Cold War in Europe. In the process, this article probes US security policy of each administration by focusing on Spanish-American bases negotiations in the context of the Atlantic alliance or NATO. More importantly, it highlights the role each of the US administrations played in promoting democracy in Spain by tracing the problem of succession before and after General Franco’s death. This article concludes that American security interests in Spain could not be unilaterally served without multilaterally satisfying the European allies that required the democratization of Spain.

1. La autora agradece a la Secretaría de Estado y de Universidades del Ministerio de Educación español la concesión de una beca posdoctoral en la Universidad de Georgetown, Washington D.C. (USA) para los cursos académicos 2002-4.

1. INTRODUCCIÓN

El mundo ha entrado en una fase de recesión democrática después de tres décadas de gran prosperidad de las transiciones democráticas². Sin lugar a dudas, el momento definitivo se produjo con las intervenciones militares llevadas a cabo por Estados Unidos en Irak y las políticas de cambio de régimen que han supuesto un fracaso catastrófico en el nuevo milenio³. La promoción de la democracia se asocia en este momento con la democratización mediante el uso de la fuerza, y como resultado de ello, se pone en entredicho a una generación de especialistas sobre este tema. Para no actuar con un exceso de celo, se necesita “reparar los desperfectos” mediante un reposicionamiento de los especialistas lejos de describir a los Estados Unidos como “el águila solitaria de la promoción de la democracia global”⁴. Del mismo modo, para disuadir a actores internacionales tales como Estados Unidos de llevar a cabo acciones militares unilaterales en otros países en nombre de la promoción de la democracia, es importante para los especialistas “desmilitarizar” el ámbito de la política exterior de Estados Unidos situando dichos estudios en un contexto multilateral de democratización e introducir ciertos actores internacionales adicionales tales como las principales democracias europeas.

Los promotores de la democracia europeos han sido “menos evangélicos” debido a su experiencia con el colonialismo, sin embargo, han tenido más éxito que los americanos. En este sentido, los europeos proporcionan un modelo mejor de transición a la democracia y los americanos deberían aprender la lección⁵. Dicho de otro modo, mientras que los modelos americanos y europeos de promoción democrática en el exterior constituyen “dos tipos de internacionalismo”, el estilo multilateral europeo ha resultado ser más efectivo que el método unilateral americano⁶. No obstante, tanto los promotores de la democracia americanos como los europeos todavía comparten un compromiso común con la democracia liberal⁷. De hecho, a pesar de estar en contra de la

2. DIAMOND, L.: “The democratic rollback: the resurgence of the predatory state”, *Foreign Affairs* 87 (2), 2008, 36-48 y *The Spirit of Democracy: the struggle to build free societies throughout the world*, New York 2008.

3. CAROTHERS, T.: “Repairing democracy promotion”, *washingtonpost.com*’s *Think Tank Town*, 14 September 2007 y “Does democracy promotion have a future?”, en BERENDSEN, B. (Ed.): *Democracy and Development*, Amsterdam 2008, 121-38.

4. *Ibidem*.

5. BRZEZINSKI, Z. y SCOWCROFT, B.: *America and the World: Conversations on the future of American foreign policy*, New York 2008.

6. PLATTNER, M. F.: *Democracy without Borders?: Global challenges to liberal democracy*, Maryland 2008, 117-30.

7. *Ibidem*, 144-6.

invasión americana de Irak, los europeos continúan defendiendo el concepto de la promoción de la democracia, resaltando sus contribuciones y sus logros en este campo mientras que reclaman “el papel principal en la propagación de la democracia” en el nuevo milenio⁸. Tal espíritu europeo de democracia ciertamente ofrece una oportunidad a los investigadores para aclarar la “promoción multilateral de la democracia” y así enmendar el carácter unilateral de la promoción americana de la democracia.

Además, se necesita que los investigadores superen el “zero-sum trade-off” entre los objetivos de seguridad y la promoción de la democracia a la hora de realizar estudios sobre política exterior americana⁹. En la bibliografía sobre la política exterior americana hacia España se ha argumentado repetidamente que la prioridad fundamental para el gobierno americano durante la guerra fría era la seguridad y mantener los derechos de las bases en España¹⁰. En consecuencia, la política exterior americana hacia España ha quedado reducida al ámbito de la política de seguridad¹¹, marginando de este modo los aspectos ideológicos de la política exterior tales como la democratización. Dicho de otro modo, como resultado de la “hiper-militarización” de la política exterior americana se ha ignorado la posibilidad de examinar las conexiones políticas o los efectos ideológicos al cumplir los objetivos de seguridad.

8. SOLANA, J.: “Europe’s leading role in the spread of democracy”, *Financial Times*, 14 March 2005.
9. FUKUYAMA, F. y MCFAUL, M.: “Should democracy be promoted or demoted?”, en CHOLLET, D., LINDBERG, T. y SHORE, D. (Eds.): *Bringing the Foreign Policy Divide: A project of the Stanley Foundation*, New York, 147-68.
10. TOVIAS, A.: “US Policy towards Democratic Transitions in Southern Europe”, en PRIDHAM, G.: *Encouraging Democracy: The International Context of Regime Transition in Southern Europe*, Leicester 1991; POWELL, C.: “La dimensión internacional de la transición española”, en FERRER, M. (Ed.): *Franquismo y Transición Democrática*, Las Palmas de Gran Canaria 1993, 101-43; POWELL, C.: “International Aspects of Democratization: The Case of Spain” en WHITEHEAD, L. (Ed.): *The International Dimensions of Democratization. Europe and the Americas*, Oxford 1996, 285-314; POWELL, C.: “The United States and Spain: from Franco to Juan Carlos”, en TOWNSON, N. (Ed.): *Spain Transformed: the late Franco Dictatorship, 1959-75*, Basingstoke 2007, 227-47; POWELL, C.: “Estados Unidos y España, de la dictadura a la democracia: el papel de Henry A. Kissinger (1969-1977)”, en POWELL, C. y JIMÉNEZ, J.C. (Eds.): *Del autoritarismo a la democracia. Estudios de política exterior española*, Madrid 2007.
11. MARQUINA BARRIO, A.: *España en la política de seguridad occidental, 1939-1986*, Madrid 1986; VIÑAS, A.: *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos: bases, ayuda económica, recortes de sobería*, Grijalbo, Barcelona, 1981; VIÑAS, A.: *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona 2003.

En el caso de la democratización española, si se analiza la dimensión europea en el contexto multilateral de la guerra fría, se destaca que para la mayoría de los países de Europa occidental, la ideología tenía prioridad sobre la seguridad. Si bien para Estados Unidos la prioridad principal era la seguridad, para los países europeos tenía prioridad la ideología. Para los demócratas europeos, en particular los socialistas¹², la democratización de España se convirtió en una preocupación constante y un serio problema que seguía sin solucionarse. Desde la apertura del régimen de Franco en 1959 y la entrada en organizaciones tales como el Fondo Monetario Internacional, FMI o la OCEE, Organización para la Cooperación Económica Europea, el régimen de Franco buscaba prestigio y aceptación en Europa, y a largo plazo la integración en la CEE y la OTAN, mientras que negaba los derechos democráticos en España. La reacción negativa de los aliados europeos, sobre todo socialistas, ante una posible entrada de España en estas dos organizaciones se debió a la exigencia de democratización de España y a la hostilidad que las democracias occidentales sentían hacia la dictadura de Franco, por su asociación con Hitler y Mussolini. Una España con Franco en el poder era inaceptable para la CEE o la OTAN a causa de la naturaleza autoritaria del régimen. Quedaba, por consiguiente, descartada la posibilidad de asociación mientras Franco permaneciera en el poder. Con esta postura, los europeos negaban la legitimidad externa que el régimen de Franco tanto anhelaba. En consecuencia, este requisito europeo de democratización necesitaba cumplirse, si los americanos querían servir sus intereses de seguridad tales como el mantenimiento de las bases en España.

Este artículo examina la política exterior de Estados Unidos hacia España durante las Administraciones de Nixon (1969-74) y Ford (1974-76), y sus implicaciones ideológicas en el contexto multilateral de la guerra fría en Europa. Aunque bien es cierto que la prioridad fundamental para Washington era satisfacer sus intereses en materia de seguridad, como se ha mencionado anteriormente, se argumenta, sin embargo, que esto no se hubiera conseguido sin fomentar el proceso de democratización en España ya que los aspectos ideológicos y estratégicos están interrelacionados, en particular dada la dimensión europea no solo de la guerra fría sino también de la democratización española. El artículo queda estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, en ambas partes, se trata el tema de la política de seguridad de Estados Unidos y la importancia geoestratégica de las bases españolas, así como la cooperación entre España y la OTAN. Además, se describen las visitas a España de Richard M. Nixon y Gerald R. Ford en 1970 y 1975 respectivamente. Segundo, se analiza el papel que el gobierno norteamericano desempeñó como impulsor de la democracia en España, haciendo referencia al problema de la

12. ORTUÑO ANAYA, P.: *Los Socialistas Europeos y la Transición Española*, Madrid 2005.

sucesión, antes y después de la muerte de Franco. Como ejemplo, se destaca la visita del príncipe Juan Carlos a Estados Unidos en 1971 y su lucha por el reconocimiento. Por último, se concluye subrayando que, en el caso español, los intereses americanos de seguridad y la democratización están estrechamente vinculados y que es poco realista sobreestimar una cuestión sin tener la otra en consideración.

2. LA ADMINISTRACIÓN NIXON Y LA TRANSICIÓN, 1968-74

2.1. Seguridad: las bases españolas y la guerra fría

Negociaciones de las bases españolas. Las bases americanas en España, por su considerable importancia militar y de defensa para Europa y el Mediterráneo, constituyeron una parte indispensable de la estrategia americana en el contexto de la guerra fría. Estados Unidos subordinó la ideología a consideraciones militares. De esta forma y a pesar del carácter autoritario del régimen de Franco, España quedó incorporada a la defensa de Occidente. Las negociaciones para la renovación de los acuerdos de 1953 entre España y Estados Unidos¹³ formaban parte de la agenda de la Administración Johnson en 1968 en un momento en el que las bases españolas eran vitales para la seguridad en el Mediterráneo. Para Washington, esta región se había convertido en un asunto bastante preocupante sobre todo desde finales de la década de los sesenta, debido a sucesos tales como la expansión naval de la Unión Soviética, la pérdida de las bases americanas en el norte de África, la tensión en Oriente Medio y la retirada de Francia de la OTAN. Por otro lado, en España existía un cierto consenso sobre el riesgo que suponía el que hubiera bases americanas en suelo español, algo que no merecía la pena teniendo en cuenta la seguridad prometida por Estados Unidos. El pueblo español había estado expuesto al peligro de armas nucleares en su territorio, en particular en 1966 por el incidente que involucró el mal manejo de bombas nucleares en Palomares (Almería). Ésta era una de las razones de porqué después del accidente, el gobierno español exigió más al gobierno americano por lo que respecta a la renovación de

13. Sobre las relaciones bilaterales entre España y Estados Unidos vide: CHAMORRO, E. y FONTES, I.: *Las bases norteamericanas en España*, Barcelona 1976; JARQUE ÍÑIGUEZ, A.: *“Queremos esas bases”: El acercamiento de Estados Unidos a España*, Alcalá de Henares 1998; LIEDTKE, B.N.: *Embracing a dictatorship. US Relations with Spain, 1945-1953*, Londres 1998; MARQUINA BARRIO, A.: *op. cit.*; TERMIS SOTO, F.: *Renunciando a todo. El regimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Madrid 2005; VIÑAS, A.: *Los pactos... y En las garras...*; WHITAKER, A.P.: *Spain and the Defense of the West: Ally and Liability*, New York 1961.

las bases: un millón de dólares en ayuda militar, además de la elevación del acuerdo a la categoría de tratado de defensa mutua.

Como resultado de las exigencias españolas sumado al hecho de que el plazo para la renovación, 26 de septiembre de 1968 coincidía con los últimos días de la saliente Administración Johnson, los dos países decidieron posponer la fecha tope antes que intentar alcanzar un acuerdo precipitadamente. En cambio, acordaron establecer un periodo consultivo, esto es, una extensión de seis meses hasta el 26 de marzo de 1969 para poder negociar. De acuerdo con esto, la negociación de las bases pasó a la siguiente Administración. Por lo tanto, la prioridad principal de la política exterior americana hacia España durante el gobierno de Nixon era reemplazar al gobierno previo en el proyecto de renovación de las bases. El 26 de marzo de 1969, Estados Unidos y España anunciaron la renovación de los acuerdos “en principio” por cinco años, un mecanismo para mantener el acuerdo y las negociaciones vigentes a pesar del desacuerdo sobre la cantidad de ayuda militar que recibiría Madrid por cinco años. Tres meses más tarde, como Madrid propuso a Washington un “acuerdo provisional”, Estados Unidos y España ampliaron el “acuerdo en principio” precedente para dos años desde la fecha de vencimiento de 26 de septiembre de 1968. Era la tentativa del gobierno español de arrancar las negociaciones y alcanzar un acuerdo que fuera más favorable a Madrid. Por lo que respecta a Washington, fue una maniobra para apaciguar a España y prevenir que su estrategia global se complicara más, ya que había sido socavada por la escalada de la guerra de Vietnam. En realidad, de acuerdo con el *National Security Decision Memorandum* 43 del 20 de febrero 1970, Washington había decidido “seguir manteniendo buenas relaciones con el gobierno de España durante los años setenta y desarrollar un plan de acción para concluir un tratado general de cooperación y renovar esfuerzos para establecer un nexo español con la OTAN”. Sin embargo, Washington más tarde rehusó elevar el rango de acuerdo a tratado, puesto que se preveía se encontraría con dificultades para obtener la aprobación del Senado. En cambio, Washington reconocía que las bases eran propiedad española acordando que buscaría el consentimiento previo de Madrid para operar en las bases de manera que Estados Unidos se compromería mucho más ambiguamente a la defensa de España. Mientras tanto, el nuevo ministro de Asuntos Exteriores se vio forzado a renunciar a las exigencias de Madrid y aceptar el rango de acuerdo, así como prácticamente cambiar la solicitud de un aumento de ayuda militar por otro tipo de ayuda, en este caso, ayuda en educación, científica y agrícola. Finalmente, el Acuerdo de Amistad y Cooperación que era renovable por otros cinco años, se firmó entre Estados Unidos y España el 6 de agosto de 1970.

Visita de Richard Nixon a Madrid, 1970. Dos meses después de la firma de los acuerdos hispano-norteamericanos, el presidente Richard M. Nixon viajaba a España en octubre de 1970 en visita de Estado. Su visita a España formaba parte del tercer viaje del presidente a Europa. Mediante este viaje, Nixon pretendía establecer una relación más personal con Tito (Yugoslavia); mostrar interés por Italia y su presencia en el Mediterráneo; intercambiar opiniones con el recién nombrado primer ministro británico Edward Heath; y reafirmar los vínculos con Irlanda. Sobre todo, el objetivo era reforzar el compromiso de Estados Unidos con la OTAN y reafirmar la determinación de mantener la presencia americana en el Mediterráneo y en Europa¹⁴. En términos generales, la visita de Nixon a España representaba el interés americano por continuar la estrecha relación bilateral con España. Concretamente, subrayaba la importancia estratégica de España para la política de seguridad de Estados Unidos en el Mediterráneo, en particular a la luz del aumento de la presencia soviética en la región. En efecto, a su llegada a Madrid el presidente Nixon señaló que “la amistad y cooperación entre España y Estados Unidos era un pilar indispensable para la paz en el Mediterráneo”¹⁵.

Nixon además reiteró esta opinión durante el encuentro con Franco en el Palacio del Pardo el 2 de octubre de 1970¹⁶. Se discutieron asuntos de interés común para España y Estados Unidos, problemas económicos y de comercio, relaciones este-oeste, Oriente Medio y el Mediterráneo. En esos momentos de inestabilidad en el Mediterráneo, Nixon aseguró que España era de una importancia capital porque era independiente y estable, al mismo tiempo enfatizó la contribución de España en la defensa del Mediterráneo como había quedado reflejado en los acuerdos. El presidente dijo que valoraría la evaluación española sobre la situación en Oriente Medio y las consecuencias de la muerte de Nasser, líder egipcio conservador y padre del *panarabism*. Franco mostró su preocupación por la presencia soviética en el Mediterráneo y entre los países árabes. Según Franco, la Unión Soviética había usado su presencia en dichos países para extender su influencia política y estimular golpes de estado por grupos incluso más radicales. En este sentido, con respecto al Sahara español, Franco opinaba que era mejor no transferir la soberanía porque esto podría conducir a una expansión de la presencia soviética en esa zona. Así pues, Nixon expresó su agradecimiento por los esfuerzos españoles de mantener buenas relaciones con los árabes y animó a que España continuase como in-

14. NARA, White House Files, Memorandum for the President, William P. Rogers, 13 October 1970.

15. NARA, White House Files, Memorandum of Conversation, 2 October 1970.

16. Esta era la segunda vez que Nixon se encontraba con Franco. El primer encuentro tuvo lugar en Barcelona en 1963.

termediario amistoso. Con respecto a la relaciones entre España e Israel, dicho país estaba ansioso por establecer relaciones diplomáticas con España. Según Franco, este hecho ayudaría bien poco los esfuerzos españoles de mantener relaciones amistosas con los países árabes. Aunque España no era anti-israelí, tales relaciones no contribuirían a la tranquilidad en Oriente Medio.

Durante la conversación, el Presidente Nixon evaluó las intenciones soviéticas sin olvidar su celo expansionista y la importancia de los países europeos en el mantenimiento de la defensa de Occidente. Desveló que la nueva política americana pasaría de un periodo de confrontación a un periodo de negociación, para lo cual era crucial mantener a la OTAN y a los aliados en una posición fuerte. A este respecto, Franco continuó diciendo que estaba de acuerdo en mantener el dialogo con los comunistas pero que éstos buscaban en todo momento la expansión comunista y debilitar a sus enemigos¹⁷. El tono de la entrevista reflejaba la atmósfera de cooperación amistosa entre España y Estados Unidos encaminada a continuar la colaboración española en los acuerdos de seguridad occidental, especialmente el uso efectivo de facilidades militares. En definitiva, Nixon insistió en la importancia creciente del papel estratégico de España en Europa mientras que reveló su intención de incluirla en la comunidad occidental de naciones. Dicho de otro modo, la visita del presidente americano mostraba que Washington consideraba a España como parte indispensable de la estrategia de Estados Unidos durante la guerra fría y que la política de Estados Unidos favorecía la asimilación de España dentro de Europa occidental.

Además el presidente Nixon se entrevistó brevemente con el príncipe Juan Carlos y Doña Sofía en el Palacio de la Moncloa. Durante el encuentro, el príncipe expresó su deseo de visitar Estados Unidos algo que fue bien recibido, puesto que Washington esperaba que Don Juan Carlos desempeñara el papel de fuerza estabilizante durante la transición. Una estrecha relación con el príncipe podría prevenir la expansión comunista en España como el siguiente memorándum escrito por el secretario de Estado, Henry A. Kissinger demuestra:

Existe cierto peligro de una excesiva identificación con Franco, no por nuestro carácter liberal, sino porque no debemos dar a los sucesores de Franco la impresión de que estamos comprometidos con el antiguo régimen. No hay demócratas. Pero quieren avanzar. Pueden necesitar nuestra ayuda contra fuerzas que, después de Franco, pueden querer hacer avanzar a España mucho más rápidamente hacia la llamada modernización, mediante otra salida hacia la izquierda¹⁸.

17. NARA, White House Files, Memorandum of Conversation, 2 October 1970.

18. NARA, White House Files, Memorandum for the President from Henry A. Kissinger, your European Trip, 27 September- 5 October 1970 .

En consecuencia, el presidente Nixon tenía que tomar el problema político de la sucesión en consideración para satisfacer sus intereses en materia de seguridad, esto es, mantener las bases militares en España en el contexto de la guerra fría.

OTAN y la guerra arabe-israelí, 1973. En el contexto multilateral, la política de Nixon con respecto a España se basó en gran medida en apoyar la importancia de una mayor cooperación entre España y la OTAN. Para afrontar el desafío de los socialistas europeos que se oponían a cualquier asociación política entre la OTAN y España bajo la dictadura de Franco, el presidente Nixon prosiguió un plan para promover la creación de un vínculo entre España y la OTAN. A finales de noviembre de 1971, el *National Security Council Interdepartmental group for European Affairs*, propuso un plan cuyo objetivo era: “trazar un programa de acción que ayudaría a crear una modesta, pero significativa y razonablemente visible, conexión entre España y la OTAN, en vez de recomendar una relación política formal o filiación para España”. La política de Washington era, por consiguiente, desviar la atención de los miembros de la OTAN hacia aspectos de cooperación con España de carácter militar más que políticos. La iniciativa americana de organizar una posible cooperación entre España y la OTAN se puso a prueba con la guerra arabe-israelí de 1973.

La trascendencia de las bases españolas para la seguridad de Estados Unidos así como la defensa de la OTAN se manifestó durante guerra de Yom Kippur¹⁹ en octubre de 1973 en Oriente Medio. Debido a su política pro-arabe y el hecho de que Madrid no mantuviera relaciones diplomáticas con Israel, el gobierno español estuvo en contra del empleo de las bases para defender Israel. A pesar de la oposición española, Washington hizo uso de las bases españolas sin buscar el consentimiento de Madrid. Según el *National Security Study Memorandum 193*, el uso de las bases tuvo un impacto significativo en el curso de la guerra:

La presencia de nuestras fuerzas en las bases españolas y las funciones llevadas a cabo desde las instalaciones en España, por ejemplo repostar, apoyo a la sexta flota, comunicaciones, apoyo logístico, vigilancia y recogida de información, contribuyeron enormemente en la consecución de los objetivos de Estados Unidos en Oriente Medio.

19. Sobre la guerra de Yom Kippur, véase, PARDO, R.: “EEUU y el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia Nixon”, en *Historia del Presente. La Política Exterior al final del Franquismo*, Madrid 2005, 11-41.

Franco nunca problematizó el uso de las bases españolas sin consulta previa. Como pago por este favor, el 18 de diciembre de 1973, el secretario de Estado Kissinger, que se encontraba de visita oficial en España por invitación del ministro de Asuntos Exteriores, Laureano López Rodó, reiteró la opinión de Washington de que España era esencial para la seguridad de Occidente y para el mantenimiento de la paz. En esta ocasión, se discutieron varios asuntos, en particular, el estado de las relaciones atlánticas, la crisis de Oriente Medio y asuntos relacionados con el Acuerdo de Amistad y Cooperación del 6 de agosto de 1970 entre España y Estados Unidos. Lo más significativo, como resultado de la guerra arabe-israelí de 1973, fue que Washington y Madrid alcanzaron un acuerdo para establecer una declaración de principios conjunta entre España y Estados Unidos.

Mediante la firma de dicha declaración en julio de 1974, Washington intentó simbolizar la importancia de España para la defensa multilateral del bloque occidental. La declaración se puso en marcha por el deseo de ambas partes de proclamar la contribución de España a la defensa de Occidente y asociar a España con los objetivos expresados por la OTAN. A pesar del hecho de que Washington y Madrid no alcanzaron a firmar una declaración multilateral junto con los aliados de la OTAN, la declaración conjunta hacía referencia a la declaración de la OTAN, además de tratar de la seguridad en general y asuntos económicos. La declaración reiteraba

su propósito de continuar con la cooperación ya existente -basada en una firme amistad- a través de un apoyo recíproco de sus esfuerzos defensivos para fortalecer su propia seguridad y con esto la seguridad del mundo occidental.

Además, la declaración manifestaba la creencia de que el esfuerzo de defensa mutuo era complementario con el acuerdo de seguridad existente en el contexto atlántico y que se debía conceder un tratamiento equitativo a todos los países de la región. La declaración marcaba el nacimiento de una nueva España ya que ésta se firmó entre el presidente Nixon y el príncipe Juan Carlos que visitó San Clemente, California, en nombre del dictador enfermo, el general Franco.

2.2. Ideología: el problema de la sucesión y la democracia en España

Estados Unidos se interesó siempre por lo que pasaría una vez Franco abandonara la escena política en España. En julio de 1969, mediante la ley de sucesión, Franco designó al príncipe Juan Carlos con su “sucesor” y jefe de Estado. Según el embajador americano Robert C. Hill

la designación de Juan Carlos parece pensándolo bien ser favorable a los intereses de Estados Unidos. Está próximo a gente en España que propugna amistad y cooperación con Estados Unidos.... Cuando llegue el momento, Estados Unidos debería poder lograr un entendimiento apropiado con Juan Carlos.

Por otro lado, como el secretario de Estado, William P. Rogers escribiría más tarde en un memorándum al presidente “el interés de Estados Unidos en España era la preservación de interés pro-occidental, en particular el acceso continuado de las facilidades de las bases existentes”. Era pues inevitable para Estados Unidos afrontar el tema de la sucesión en la era pos-Franco que estaba directamente relacionado con la democratización de España para de esa forma alcanzar sus objetivos de seguridad en España.

Visita del príncipe Juan Carlos a Estados Unidos, 1971. El príncipe Juan Carlos aceptó la invitación del presidente Nixon para visitar Washington el 26-27 de enero de 1971²⁰. Dicha invitación fue una manifestación del interés que Washington tenía en el prestigio de Don Juan Carlos como un instrumento de estabilidad, el cual proporcionaría continuidad para las relaciones estratégicas entre España y América. Como ejemplo, el secretario de Estado Rogers escribió el siguiente memorándum al presidente Nixon con anterioridad a la visita:

La presencia de Juan Carlos debe proporcionar la continuidad y estabilidad necesaria para prevenir luchas internas que pudieran paralizar el gobierno. Nuestras facilidades militares en España intensifican nuestro interés en la estabilidad de España. Buscamos acrecentar la posición de Juan Carlos como un instrumento de estabilidad²¹.

Para el Secretario de Estado William P. Rogers, tras el juicio de Burgos en diciembre de 1970²² quedaba claro que tras la muerte del dictador se pro-

20. Esta no era la primera vez que los príncipes viajaban a este país y se entrevistaban con un presidente americano. Anteriormente en 1962 y con motivo de su luna de miel, los príncipes de España realizaron una escala en Washington D.C. El entonces embajador español Antonio Garrigues Diaz-Cañabate había pedido al presidente John F. Kennedy que los recibiera. Posteriormente realizarían varias visitas de carácter privado, una de las cuales tuvo lugar en 1967 cuando fueron invitados por la NASA.

21. NARA, RG 59, The Secretary of State, William P. Rogers, Memorandum for the President, The Juan Carlos Visit: Perspectives, 22 January 1971.

22. La postura del gobierno americano durante el juicio fue la de evitar cualquier intromisión en los asuntos internos al tiempo que mantenía una cierta flexibilidad para proteger sus intereses si la situación política experimentaba algún cambio inesperado.

duciría una rivalidad dentro del régimen entre los miembros pertenecientes al Opus Dei, que aspiraban a una mayor integración en Europa y los militares, cuya principal prioridad era el mantenimiento del orden y la seguridad en España. Hasta que se decidiera cual de los dos grupos podría ser el ganador dentro del régimen, la figura de Don Juan Carlos proporcionaría la estabilidad necesaria en el periodo pos-Franco.

El 26 de enero de 1971, el Presidente Richard Nixon recibió con honores de jefe de Estado a Don Juan Carlos en la Casa Blanca. Don Juan Carlos hizo hincapié en la relación especial entre España y Estados Unidos. Durante el brindis en la cena de gala ofrecida en honor de los príncipes, Don Juan Carlos hizo referencia a la influencia española en Estados Unidos y los lazos históricos entre ambos países enfatizando la admiración que España sentía por las virtudes morales de Estados Unidos. España compartía esos ideales y estaba preparada para seguir el camino de la libertad, la paz y la justicia, y ofrecer su contribución al concierto de las naciones. Además el príncipe que deseaba fortalecer su imagen tanto dentro como fuera de España dijo en su primer discurso que, como sucesor al trono y futuro rey, ésta era la primera visita oficial. En Washington Don Juan Carlos se encontró con numerosas personalidades tales como miembros del Departamento de Estado; Robert S. McNamara, presidente del Banco Mundial; miembros del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, como por ejemplo, el senador J. Fullbright y miembros de la Organización de Estados Americanos. Después de dos días de estancia en Washington, los príncipes viajaron a California, Texas y Florida, donde visitaron Houston, San Agustín y el lanzamiento del Apolo XIV.

Durante la primera rueda de prensa con corresponsales internacionales en Washington, Don Juan Carlos habló del futuro político de España y señaló que la fecha de sucesión dependería de la voluntad del jefe del Estado y que cuando fuera rey jugaría un papel independiente sin identificarse con ninguna corriente política pero actuando como árbitro entre los distintos grupos. Dejó claro que como futuro rey actuaría como intermediario entre el gobierno y el pueblo español, cuyas aspiraciones tendría en consideración, siempre dentro del marco de la constitución. También Don Juan Carlos negó el rumor que su visita estuviera motivada por lo sucedido en Burgos²³. El gobierno americano estaba interesado en conocer la opinión de Juan Carlos sobre el futuro político de España, sobre todo después de la muerte de Franco. El Departamento de Estado descubrió mediante esta visita los planes del futuro monarca. Don Juan Carlos dejó bien claro que el futuro político de España sería una monarquía constitucional.

23. Sobre la reacción de Franco ante sus declaraciones en Washington D.C., véase, VILALLONGA, J. L. DE: *Franco y el Rey: La Espera y la Esperanza*, Barcelona 1998, 201 y BARDAVIO, J.: *Los silencios de Rey*, Madrid 1979, 53-4.

En el encuentro que tuvo lugar en el Departamento de Estado con el Secretario de Estado, William P. Rogers, Don Juan Carlos aseguró que estaba en una posición muy difícil tácticamente para explicar su posición al pueblo español ya que la situación política no se comprendía. Como ejemplo, el príncipe Juan Carlos recalcó lo siguiente: “Lo que está sucediendo en España es una evolución gradual lejos de los tiempos difíciles que siguieron a la guerra civil en un futuro cuando la monarquía constitucional será establecida”²⁴. Tanto Gregorio López Bravo²⁵, ministro de Asuntos Exteriores, como el príncipe coincidieron en afirmar que el primer paso para una solución era designar un primer ministro y “cuanto antes mejor”. Don Juan Carlos también demostraba su confianza en proporcionar estabilidad política -un principio constante en una escena política cambiante- en el proceso de la transición española a la democracia. Además, con respecto a la oposición de miembros de la OTAN a la entrada de España en la organización, de manera optimista estimó que las relaciones con aquellos países mejorarían dramáticamente cuando la transición democrática se completara en España.

La visita de Don Juan Carlos y Doña Sofía superó todas las expectativas. El éxito de la visita quedó reflejado en los numerosos artículos y editoriales publicados tanto en España como en Estados Unidos, así como transmisiones para televisión española²⁶. La mayoría de los diarios españoles presentaban a Don Juan Carlos como símbolo de continuidad del régimen y del futuro de España, capaz de proyectar la imagen de España en el exterior. Por su parte, el diario monárquico *ABC* describió la visita como éxito incuestionable de relaciones públicas, diálogo y proyección personal. De forma algo más pesimista, el diario *The New York Times* aseguraba que Don Juan Carlos y Doña Sofía habían causado una impresión favorable en Washington aunque no había sido tan fuerte como el lector de la prensa española creía²⁷. Para el embajador americano Robert C. Hill, el viaje a EE.UU había causado un impacto muy positivo a la mayoría de los españoles y según sus propias palabras:

Mi impresión y la del personal de la embajada es que el viaje es la mejor cosa que jamás le ha sucedido a Juan Carlos. Le ha dado a su imagen una dimensión más seria y ha causado que la mayoría de los españoles se sientan orgullosos de él por todas las atenciones que recibió²⁸.

24. NARA, RG 59, Memorandum of Conversation, the Spanish Succession 26 January 1971.

25. Un informe del Departamento de Estado aseguraba que al planear la visita a Estados Unidos, el príncipe había intentado excluir la participación del ministro. López Bravo amenazó con dimitir al menos que fuera incluido y ganó.

26. Sobre la visita del príncipe, véase Vilallonga, J.L. DE: *op. cit.*, 26-7.

27. *The New York Times*, 8 February 1971.

28. NARA, White House Files, letter from Robert C. Hill to Richard Nixon, 19 February 1971.

Evidentemente, la visita contribuyó al prestigio de Don Juan Carlos tanto fuera como dentro de España. Por consiguiente, la imagen pública del Príncipe quedó fortalecida. Como se ha demostrado, la visita del príncipe español demostraba su determinación a ganar el reconocimiento de Washington y a ser sucesor legítimo de Franco o el jefe del Estado. En breve, así como Estados Unidos tenía que afrontar la necesidad de hacer frente al problema de la sucesión para lograr sus propósitos con respecto a la seguridad en España, el príncipe español también necesitaba el reconocimiento de Washington para consolidar su liderazgo durante el periodo de transición.

La tentativa externa de Juan Carlos de obtener legitimidad se vio internamente fortalecida por la muerte del primer ministro Carrero Blanco, asesinado por el grupo separatista ETA el 20 de diciembre de 1973. Washington envió al vicepresidente Gerald R. Ford que asistiera al funeral. A los ojos de muchos, Carrero Blanco hubiera sido la elección más lógica para convertirse en líder si Franco moría. Franco designó a Carlos Arias Navarro como nuevo primer ministro en febrero de 1974. Como el *National Security Study Memorandum* indica, Washington no esperaba que la muerte de Carrero cambiase las relaciones estratégicas hispano-norteamericanas. Más bien, el gobierno americano de manera optimista lo percibió como el preludio a la democratización de España, aun cuando Washington vigilaba la pluralización del poder en España y su posible impacto sobre intereses estratégicos.

3. LA ADMINISTRACION FORD Y LA TRANSICION, 1974-76

3.1. Seguridad: las bases españolas y la Alianza Atlántica

Mientras que los principales aliados europeos concedían prioridad a la democratización de España, la principal prioridad para Washington era sacar el máximo partido de la posición estratégica de España. Esta idea se puso de manifiesto claramente en tres acontecimientos que tuvieron lugar durante la legislatura del Presidente Gerald R. Ford: la cumbre de la OTAN de 1975 en Bruselas; la visita de Ford a Madrid en mayo de 1975 y el nuevo tratado de seguridad bilateral entre Madrid y Washington firmado en enero de 1976.

Cumbre de la OTAN, 1975. Cuando los estados miembros se reunieron para reafirmar la declaración sobre relaciones atlánticas y celebrar el 25 aniversario de la organización el 29 de mayo de 1975, Estados Unidos presionó en pro de la entrada de España en la OTAN. Washington subrayó que se hacía tarde para la organización atlántica reconocer la contribución de España en el marco de la cooperación y la defensa europea y atlántica. El presidente Ford

apoyó la candidatura de Madrid en el consejo atlántico mediante la siguiente observación:

Debemos comenzar a tener en cuenta como relacionar España con la defensa occidental. España ha contribuido ya de manera importante a la seguridad militar occidental y continua haciéndolo como resultado de la relación bilateral con los Estados Unidos²⁹.

Sin embargo, muchos de los “amigos” europeos de Estados Unidos reaccionaron negativamente a la exigencia de filiación de España en la Alianza Atlántica. Dicha reacción se debía a la profunda hostilidad que la mayoría de los aliados europeos sentían hacia España bajo la dictadura de Franco. Los líderes europeos creían firmemente que el conceder la filiación al régimen de Franco enviaría un mensaje equivocado al pueblo español. Como ejemplo, el canciller de Alemania occidental Helmut Schmidt le dijo a Ford³⁰ que Bonn estaba en contra de cualquier tipo de vínculo entre la OTAN y España mientras Franco permaneciera en el poder. Así mismo, el primer ministro británico Harold Wilson afirmó sarcásticamente que Londres daría la bienvenida a la filiación de España en la OTAN si la democracia llegaba a ser una realidad.

En consecuencia, los países de Europa occidental tales como Gran Bretaña, Alemania, Noruega, Holanda y Dinamarca, se opusieron firmemente al hecho de establecer estrechos vínculos con España³¹. Dicho de otro modo, los aliados europeos fueron más cautelosos que Estados Unidos a cerca de la entrada de España en la OTAN porque temían que tal gesto de apoyo público al régimen de Franco desalentaría a la oposición democrática española. No obstante, la postura de los aliados europeos decepcionó a Estados Unidos. El 3 de junio de 1975, el Presidente Ford expresó su descontento durante un encuentro con el primer ministro italiano Aldo Moro:

Creemos que la alianza entera se beneficia de los acuerdos militares entre España y Estados Unidos. Creemos que la alianza debe tener en cuenta esto, y me han dejado perplejo las discusiones en Bruselas sobre la dedicación a los principios democráticos. Miembros de la alianza mantienen una actitud tolerante hacia Por-

29. Text of Address to North Atlantic Council, Brussels May 29, Department of State Bulletin, Volume LXXII, N. 1879, June 30, 1975, 88.

30. Sobre la conversación que mantuvieron ambos líderes, véase, SCHMIDT, H.: *Hombres y Poder*, Barcelona 1989.

31. Gerald R. Ford Library, Ron Nessen Papers, Box 64, News on NATO summit, Brussels May 1975, folder 5/28/75-6/3/75- Europe:Wire Stories (1)-(2)-(4)-(6); Europe Spain (1)-(2).

tugal mientras al mismo tiempo condenan España. No entiendo esa doble moral: sencillamente no tiene sentido³².

Así, la cuestión de la entrada de España en la OTAN puso de manifiesto una división en el bloque occidental: mientras que para Estados Unidos la seguridad tenía prioridad sobre la ideología; sus aliados europeos priorizaban la ideología a la seguridad. Dicho de otro modo, mientras que Estados Unidos se interesó de forma realista por la importancia estratégica de España, los países europeos se preocuparon más por la democratización en España. Hay que hacer hincapié en el hecho de que la entrada de España en la OTAN exigía a los aliados europeos vincular los asuntos ideológicos con los de seguridad.

Visita de Gerald Ford a Madrid, 1975. Inmediatamente después de la cumbre de la OTAN, el 31 de Mayo de 1975 el presidente Ford llegó a Madrid para una visita de Estado de dos días. Dicha visita tuvo lugar en mitad de la nueva ronda de negociaciones hispano-americanas sobre las bases. Henry Kissinger envió el siguiente memorándum al presidente Ford antes de la visita:

El principal interés de Estados Unidos continua siendo nuestro interés político-militar en una España pro-occidental lo cual nos permite utilizar tales bases para apoyar nuestras fuerzas en otras partes de Europa y el Mediterráneo. Queremos poder renovar nuestros acuerdos que vencen en septiembre y también queremos continuar esta cooperación en materia de defensa después de Franco³³.

Por lo tanto, la visita de Ford estaba diseñada para subrayar la importancia de las bases americanas en España para la defensa europea y el papel que España pudiera desempeñar en Occidente en la era pos-franco. El presidente Ford tenía que tomar en consideración el problema político de la sucesión para satisfacer sus intereses en materia de seguridad y mantener las bases militares en España.

Durante su visita, Ford no solo se encontró con Franco, sino también con el príncipe Juan Carlos. Según Wells Stabler, embajador americano en España, el príncipe Juan Carlos informó al lado americano de que “consideraba las relaciones de España con Estados Unidos como un elemento esencial en

32. Gerald R. Ford Library, National Security Adviser, Box 12, Memorandum of Conversation. President's Meeting with Prime Minister Moro and Foreign Minister Rumor of Italy, June 3 1975, Ford Folder, Kissinger, Italian President Giovanni Leone, Prime Minister Aldo Moro, Foreign Minister Mariano Rumor.

33. NARA, National Security Council, Executive Secretariat, Memorandum for the President from Henry A. Kissinger, President's Ford's visit to Madrid 31 May -1 June 1975, Briefing Books 1966-1976.

la política exterior española y que haría todo lo que pudiera para fomentar una estrecha relación³⁴. El embajador informó además de que el presidente había quedado impresionado por el príncipe. Tal encuentro positivo entre el presidente de Estados Unidos y el sucesor de Franco indicaba que tanto Madrid como Washington deseaban continuar relaciones de cooperación durante la era pos-Franco. Por otra parte, el embajador Stabler propuso osadamente un encuentro entre el presidente Ford y miembros de la oposición española. El asunto se discutió entre el embajador americano y el primer ministro español Carlos Arias Navarro. No obstante, el primer ministro respondió a la propuesta del embajador americano con cierta reserva. En opinión de Arias, muchos españoles encontrarían extraño que el presidente hiciera el esfuerzo de encontrarse con un grupo no oficial mientras que había fracasado al intentar celebrar un segundo encuentro con Franco, el jefe de Estado. Por consiguiente la propuesta se omitió³⁵. Obviamente el presidente Ford no deseaba enfadar a Franco en ese momento tan delicado cuando ambos gobiernos estaban negociando la renovación de los acuerdos. Durante su visita a España, el presidente Ford supo mantener ese delicado equilibrio entre su interés por la seguridad y el problema de la sucesión en la España pos-Franco.

Tratado de Amistad y Cooperación, 1976. Los Acuerdos de 1953 habían permitido a Estados Unidos operar en sus instalaciones militares en España, desde entonces para Washington, la principal prioridad había sido siempre renovar esos acuerdos. El invierno de 1975-76 no fue una excepción. Washington luchó por renovar el acuerdo que había expirado en septiembre de 1975; de este modo, Estados Unidos podía retener el uso de las bases y derecho de operación por cinco años más. En octubre de 1975 se firmó un acuerdo marco. Como resultado, ambas partes se pusieron de acuerdo en elevar el acuerdo de seguridad bilateral de mero acuerdo a tratado. Posteriormente el 24 de enero de 1976, el nuevo Tratado de Amistad y Cooperación se firmó en Madrid y contemplaba asuntos de defensa y cooperación en el campo económico, de educación y cultura, ciencia y tecnología. El tratado fortalecía las relaciones de seguridad entre Estados Unidos y España, aunque se quedó corto a la hora de establecer la obligación de mutua defensa. A cambio de ofrecer a Estados Unidos la utilización de las bases y los derechos de operar con algunos cam-

34. Gerald R. Ford Library, Presidential Country Files for Europe and Canada, National Security Adviser, Box 12, Conversation with Prince Juan Carlos, Telegram from Stabler to Kissinger, May 1975, folder Spain-State Department Telegrams: to SECSTATE-NODIS (1).

35. Gerald R. Ford Library, Presidential Country Files for Europe and Canada, National Security Adviser, Memorandum from Stabler to Secretary, Telegram from Stabler to Kissinger, Spain Folder, State Department-Telegrams to SECSTATE-NODIS (1). Georgetown Oral History Project, Interview with Ambassador Wells Stabler, 28 February 1991, pp. 1959-1960.

bios, el tratado proporcionaba un paquete asistencial para España de 70 millones de dólares en forma de préstamos y créditos y 450 millones de dólares en préstamos del Banco Export-Import. El Senado de Estados Unidos aprobó la resolución de ratificación el 21 de junio de 1976. La contribución más destacada del tratado era que Estado Unidos esperaba que este nuevo tratado impulsara el progreso de España hacia la democracia y su participación en instituciones de Europa occidental. Así, los líderes americanos creían que comprometer a España con la firma de un tratado de seguridad alentaría a España a asimilar y democratizar su sistema político después de la muerte de Franco.

3.2. Ideología: el rey Juan Carlos y la transición política

Prevenir una situación similar a lo que sucedió en Portugal era una de las principales preocupaciones del presidente Ford en cuanto al futuro político de la España pos-Franco. En víspera de la muerte de Franco el secretario de Estado Kissinger resumió la importancia de la postura americana hacia España en el siguiente telegrama al embajador Stabler:

El objetivo básico de Estados Unidos consiste en fortalecer la relación política general y de seguridad con una España más estrechamente unida a la comunidad atlántica... la postura general de su misión debe reflejar los siguientes elementos básicos: Estados Unidos favorece cambios políticos evolucionarios en términos aceptables para el pueblo español y que conduzca hacia una sociedad más abierta y plural. Consideramos que una aproximación gradual de esta clase es importante tanto para preservar la estabilidad en España y desarrollar optimas relaciones entre España y Europa occidental... consideramos la participación comunista en un futuro gobierno español como un proceso poco saludable que dañaría de manera inevitable los vínculos con Estados Unidos y las instituciones de Europa occidental. El aspecto más sensible e importante de nuestra política será la manera que trabajemos con el nuevo liderazgo mientras hace frente al difícil proceso de liberalización política a un paso razonable... la misión también debe tener contactos continuos pero al mismo tiempo discretos con grupos de la oposición. Reconocemos que el futuro de España será de claro interés para los europeos occidentales y que los líderes europeos jugaran un papel destacado en establecer la marcha en los contactos multilaterales occidentales con España³⁶.

36. Gerald R. Ford Library, Presidential Country Files for Europe and Canada, National Security Adviser, Box 12, US Posture during the Transition, telegram from Kissinger to Stabler, November 1975, folder Spain State Department Telegrams: From SECSTATE-EXDIS.

Este telegrama demuestra claramente que Estados Unidos tenía la intención de promover la democracia en España mientras al mismo tiempo procuraba servir sus intereses nacionales de seguridad. Es significativo que Washington colocaba sus relaciones bilaterales políticas y de seguridad con Madrid en el contexto más amplio de la alianza occidental contra la amenaza comunista en Europa. Esta evidencia indica que las preferencias europeas y americanas sobre asuntos ideológicos y de seguridad correspondiente a la España pos-Franco estaban estrechamente relacionados. Para Estados Unidos, no era posible conseguir sus objetivos de seguridad sin hacer frente al problema de la sucesión en la era pos-Franco que estaba directamente relacionada con la democratización en España. Esta es la razón del porqué en noviembre de 1975, el vicepresidente de Estados Unidos, Nelson A. Rockefeller mostró el apoyo de Washington por una transición pacífica a la democracia cuando asistía al funeral de Franco y la coronación de Don Juan Carlos como rey de España.

La manifestación pública más importante de apoyo americano a la transición española tuvo lugar durante la primera visita de Estado a Estados Unidos entre el 2 y el 4 de junio de 1976. La visita sirvió para fortalecer la imagen del rey en España y asociar Madrid más estrechamente con Europa occidental y Estados Unidos. En efecto, el consejero de Seguridad Nacional, Brent Scowcroft y Henry Kissinger aconsejaron al presidente Ford lo siguiente: “Es importante que hagamos lo que podamos para reforzar la autoridad e imagen del rey para los tiempos difíciles que se acercan para él”. El rey a cambio dirigiéndose a la sesión del Congreso de Washington dijo que la monarquía

asegurará bajo los principios de democracia, que la paz social y la estabilidad política se mantendrían en España. Al mismo tiempo, la monarquía asegurará el acceso ordenado al poder de las distintas alternativas políticas de acuerdo con la voluntad libremente expresada del pueblo³⁷.

La visita del rey coincidía con la ratificación del nuevo Tratado de Amistad y Cooperación entre España y Estados Unidos en el Senado americano.

4. CONCLUSIONES

Para concluir, aunque la seguridad, esto es el mantenimiento de las bases americanas en España, fue la prioridad principal de ambas administraciones,

37. Juan Carlos Addresses Congress, 5 June 1976, Congressional Quarterly Weekly Report vol. XXXIV, n.23, p. 1455.

esto no podía lograrse sin impulsar la democracia en España, puesto que las cuestiones estratégicas e ideológicas estaban estrechamente vinculadas, especialmente dada la dimensión europea. Dicho de otro modo, la importancia que el gobierno americano concedía a la posición estratégica de España en el Mediterráneo inevitablemente hacía necesario el apoyo de Washington al proceso de democratización español. En cualquier caso el mero hecho de que Estados Unidos mantuviera a España en el bloque occidental durante la guerra fría proporcionó las bases sobre la cual la democracia podía impulsarse, especialmente por parte de los simpatizantes europeos. En este sentido, el interés americano en la posición estratégica de España, además de su preferencia ideológica por la democracia- fue una condición necesaria para el proceso de democratización español.

En efecto, este artículo muestra una posible alternativa mediante la cual la disciplina de la promoción americana de la democracia puede “repararse”. En este sentido, este estudio proporciona una lección histórica cuando demuestra que una de las soluciones de la actual “recesión democrática” se encuentra en el pasado. En este caso, se puede argumentar que para ayudar una transición pacífica a la democracia en otro país, los promotores de la democracia deben colaborar con las fuerzas democráticas regionales, además de proporcionar seguridad en la región. Desde esta perspectiva histórica, el uso de la violencia unilateral en Irak en nombre de la democratización, estaba destinado a fracasar. Este es quizás el mejor momento de abandonar el unilateralismo y avanzar para volver al multilateralismo en la promoción americana de la democracia.

ÍNDICE

F. ALMEIDA GARCÍA. Evolución y perspectivas del turismo en el Mediterráneo.....	7
F.B. GALACHO JIMÉNEZ y J.A. ARREBOLA CASTAÑO. El modelo de evaluación de la capacidad de acogida del territorio. Aspectos conceptuales y técnicas relacionadas.....	21
J. MÁRQUEZ CARRERO y J.J. DELGADO PEÑA. Caracterización geográfica del valle del río Genal (Málaga): relieve, clima y agua.....	41
J.J. NATERA RIVAS, R. LARRUBIA VARGAS y A.E. BATISTA ZAMORA. Explotaciones limoneras malagueñas. Tamaño, dimensión económica y composición del trabajo	63
S.R. NAVARRO RODRÍGUEZ y R. LARRUBIA VARGAS. La organización del espacio agrario en la comarca malagueña de la Axarquía.....	91
L. BAENA DEL ALCÁZAR. La escultura de la <i>provincia tarraconenses</i> en las “Antigüedades Romanas” de Ceán-Bermúdez	115
I. LÓPEZ GARCÍA. Arthur Engel y Pierre Paris: dos pioneros franceses en los viajes culturales por las regiones arqueológicas de España.....	141
P. RODRÍGUEZ OLIVA. Una escultura de musa sedente de Astigi (Écija, Sevilla). A propósito de una exposición celebrada en Málaga.....	149
J.A. GARCÍA GONZÁLEZ. Los lotófagos y el loto homérico.....	171
F. SÁNCHEZ JIMÉNEZ. Segalá y Estalella: cien años de Iliada castellana	189
R. GONZÁLEZ ARÉVALO. Italianos en la repoblación del Reino de Granada a finales del siglo XV	203
M ^a T. LÓPEZ BELTRÁN. La sexualidad delictiva en Málaga y su obispado en los libros de Penas de Cámara (siglos XV-XVI).....	223
J. SUBERBIOLA MARTÍNEZ. Primeros encabezamientos del Reino de Granada. El secretario real, Hernando de Zafra, y las rentas de los mudéjares de Ronda, Marbella y la Garbía (1485-1490)	249

J.J. BRAVO CARO. Antonio Enríquez de Porres, obispo y virrey por la gracia de Felipe IV.....	285
J. GIL SANJUÁN y J.J. TOLEDO NAVARRO. Importancia de la artillería en la conquista de las poblaciones malagueñas (1485-1487)	311
F.J. HERNÁNDEZ NAVARRO, F. CAMPESE GALLEGO y P. YBÁÑEZ WORBOYS. La propiedad urbana en Sevilla: distribución y desamortización en el ocaso del Antiguo Régimen	333
M. LEÓN VEGAS. Las procesiones patronales en Antequera: escenario de poder y rivalidad entre el cabildo civil y eclesiástico (siglo XVI).....	351
E. MENDOZA GARCÍA. Litigios entre los escribanos públicos malagueños: sus actuaciones profesionales en el ámbito judicial como fuente de conflictos.....	367
S. VILLAS TINOCO. El <i>Semanario de Málaga</i> y la divulgación científica y técnica	383
C. CERÓN TORREBLANCA. El partido único durante el Franquismo. FET y de las JONS en Málaga	403
M.J. GONZÁLEZ CASTILLEJO. La política de previsión social en España durante la dictadura de Primo de Rivera: una experiencia fallida de regeneración moral del proletariado	415
M. MORALES MUÑOZ. Entre el cielo y la tierra. La represión franquista en Málaga.....	431
J.C. ORDOÑEZ PODADERA. Memoria femenina de la transición democrática en Málaga. Pautas de socialización en los espacios públicos y privados ..	447
P. ORTUÑO ANAYA. La promoción americana de la democracia y España, 1968-1976	467
L. PRIETO BORREGO. El trapiche del Prado: un establecimiento preindustrial en la Marbella del Antiguo Régimen	487
RESEÑAS.....	507